

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

La función del equívoco en la interpretación analítica.

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa.

Cita:

Caamaño, Verónica Cecilia y San Miguel, Tomasa (2023). *La función del equívoco en la interpretación analítica*. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/330>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/hDb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DEL EQUÍVOCO EN LA INTERPRETACIÓN ANALÍTICA

Caamaño, Verónica Cecilia; San Miguel, Tomasa
Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito tiene por finalidad esclarecer la interpretación analítica, desde el abordaje topológico presente en las últimas elaboraciones Lacanianas. La interpretación por la vía del equívoco, más allá del sentido, toca un real que resuena en el cuerpo y en la economía de goce del sujeto. Efecto de que el corte que produce la interpretación instala la transferencia y como consecuencia el anudamiento borromeo de los tres registros.

Palabras clave

Equívoco - Interpretación - Corte - Estructura

ABSTRACT

THE ROLE OF EQUIVOCATION IN ANALYTICAL INTERPRETATION
The purpose of this paper is to clarify the analytical interpretation, from the topological approach present in the latest Lacanian elaborations. The interpretation by way of misunderstanding, beyond meaning, touches a real that resonates in the body and in the economy of jouissance of the subject. Effect that the cut produced by the interpretation installs the transfer and as a consequence the Borromean knotting of the three registers.

Keywords

Equivocal - Interpretation - Cut - Structure

Introducción

En un trabajo anterior, *Escritura de un real: función del analista* (2022), abordamos la especificidad de la función del analista a partir de las modificaciones que la clínica nodal le plantea a la teoría y la clínica psicoanalítica. Nos basamos en el Seminario 23 ya que allí Lacan esclarece que la introducción de la recta infinita es una operación que afecta la duplicidad del símbolo y el síntoma, habilitando la apertura del nudo -verdadero agujereo-. Operación respecto de la palabra que agujerea lo simbólico y operación de escritura de las letras de goce, *encuerpo*.

En esta ocasión, nos interesa avanzar con algunos interrogantes que nos permitan delimitar distintas funciones que hacen a la posición del analista en una cura y precisar la función de la interpretación analítica.

¿La función del analista se define por las operaciones del analista? Dentro de dichas operaciones se cuenta con la interpretación, que Lacan no desestima aún cuando ya no piense la clínica con la perspectiva estructuralista o lingüística. ¿Qué estatuto

darle a la interpretación desde el planteo topológico presente en los últimos desarrollos Lacanianos? Elucidar lo propio de la interpretación analítica más allá del sentido y lo simbólico nos permitirá introducir de qué modo el corte -como operación que soporta la interpretación- genera dos movimientos: la emergencia del sujeto y del cuerpo. Independientemente de las estructuras clínicas, el trabajo analítico apuntará a ambos aspectos del ser hablante.

La hipótesis de este escrito es que el corte que produce la interpretación instala la transferencia y es a partir de ella que el anudamiento borromeo puede producirse o reinstalarse. El anudamiento borromeo de los tres registros produce el agujero porque éste surge del anudamiento mismo.

Creemos que el equívoco apunta al corte, pero instala la transferencia, o la sostiene, que es *encuerpo* -porque enlaza deseo y decir-. Será en esa transformación, a partir de este cuarto que es la transferencia, que podría verificarse una modificación en la estructura.

Finalmente articularemos la función del analista a la escritura de esa modificación de la estructura.

Interpretar no es descifrar sino “producir olas”

En el *Seminario 23* Lacan dice que la interpretación opera únicamente por el equívoco, siendo que para ello “es preciso que haya algo en el significante que resuene” (1975-76, p. 18). Si opera, es decir, si la palabra toca el cuerpo, es por el equívoco significante. En esta frase queda condensado el movimiento teórico que pretendemos desarrollar. Lacan formaliza el pasaje del sentido al significante en la traducción que en el *Seminario 24* hace del inconciente, como lo no sabido que sabe de la-Una- equivocación. Nos interesa recortar en esa operación, que el equívoco permite pensar de otro modo el trabajo sobre los significantes. El inconciente (aquí real) y la lógica significativa, se encuentran en la misma línea en el planteo de Lacan: el inconciente es tropiezo, es ese saber (de otro orden) de lo imposible de la relación sexual. Y el significante es equívoco, en sí mismo no significa nada, pertenece al orden de *lalengua* no del lenguaje.

Allí apunta la interpretación, en tanto decir. Este decir en el *Ato-londradicho* procede de que el inconciente, que habita *lalengua*, “está sujeto al equívoco con que cada una se distingue” (Lacan, 1972, p. 514). En este sentido los equívocos, que persisten en la historia de cada lengua, son las vetas del único real que cuenta

para el discurso analítico. La intervención analítica apunta a ese real que el equívoco toca.

La interpretación se define en este texto como tres modos del equívoco que tienen en el horizonte dar cuerpo a lo inaccesible del conjunto vacío, lo imposible de decir con el cual se mide lo real de una práctica.

Estos equívocos “con que se inscribe lo accesorio de una enunciación se concentran en tres puntos-nudo”, dice Lacan:

1. Por la homofonía, apoyada en la ortografía: “los poetas las vuelven cálculo y el psicoanalista las emplea allí donde conviene” (p.515). Aquí el decir apofántico en que se apoya la intervención analítica introduce un corte respecto del sentido y la búsqueda de la verdad sobre el goce, para localizar la causa del deseo en la insistencia de la demanda.
2. Mediante la gramática que apunta a abrir el equívoco entre lo dicho y el decir, en tanto que el advenimiento del sujeto de la enunciación trae consigo la gramática pulsional.
3. Por la lógica interpretativa, finalmente, inexacta pero verdadera sobre la que se fundamenta, a la vez que encuentra su límite, la formalización. Chapuis (2018) dirá que a partir del equívoco lógico Lacan introduce lo imposible del sentido, del sexo y de la significación, situando el agujero de cada uno.

De ello se desprende que la intervención analítica no debe ser teórica, ni sugestiva, ni imperativa: debe ser equívoca. Tampoco debe ser comprendida, sino que “está hecha para producir olas” (Lacan, 24/11/1975). Ese movimiento, oleaje de palabras, tiene como efecto conmover la fijeza del goce envuelto en el síntoma, aunque -ya sabemos- la interpretación no estará abierta a todos los sentidos. Lacan aclara que “van a tironear al analizante, van a encontrar el significante elegido” (ibidem). En función de esto afirma que el significante no es el fonema, sino la letra y que “sólo la letra hace agujero” (Massachusset, 2/12/75).

La tarea que el analista realiza con el significante implica que el despliegue del sentido mismo, (que el discurso del analizante coagula o aquel sentido que se inventa en el diálogo analítico cuando no hay palabras que “digan” el padecimiento), conduce, si se acompaña, a su reducción y la extracción de una letra.

Partimos del sentido para ir más allá de él, contradecir el sentido ya que es el “abordaje elegido del inconsciente para reducir el síntoma” (Lacan, 1975b, p. 334), o al menos localizar el sin sentido. Solo así aislamos la letra, y para ello el analista debe ser sensible a lo que en *lalengua* hace “fun”: broma, chacota, chance, agudeza (1975, p. 64).

Agregando un paso más a nuestro planteo el inconsciente, en tanto relación al saber (no sabido) sobre la no relación sexual, da cuenta del significante como torsión de voz, lo cual nos permite incluir lo que del equívoco apunta a la resonancia: “Significantes, es lo que dice, es una retórica seguramente mucho más profunda, es lo que se presta a equívoco. La interpretación debe siempre — en el analista — tener en cuenta que, en lo

que es dicho, está lo sonoro, y que esto sonoro debe consonar con lo que atañe al inconsciente” (Lacan, Columbia University 1/12/1975). Entrar en consonancia con el inconsciente siendo sensible a las resonancias, a los tropiezos de la lengua, a los retruécanos, al ritmo, la cadencia y la musicalidad.

Pero para que la palabra resuene es necesario que el cuerpo sea sensible a ello. El cuerpo es tórico dice Lacan en el *Seminario 24*: “es que el real estaría suspendido muy especialmente del cuerpo (...) y que el imaginario se continuaría en el real. Es en efecto precisamente lo que ocurre, puesto que los cuerpos no son producidos de la manera más fútil sino como apéndice, si puedo decir así, de la vida” (1976, p.87).

En este mismo seminario Lacan ubica la resonancia precisamente como efecto real: “Lejos del cuerpo, hay posibilidad de lo que llamaba la última vez resonancia o consonancia. Esta consonancia puede encontrarse a nivel de lo real. Respecto de esos polos que constituyen el cuerpo y el lenguaje, lo real es allí lo que establece un acuerdo” (p.41).

Situar a la interpretación como equívoco que conlleva efectos de resonancias y consonancias implica subrayar su vertiente real anudada al cuerpo. Es un decir que opera sobre lo real del nudo como efecto de escritura. En ese sentido Lacan afirma que la topología le ofrece “al analista otro apoyo que el metafórico para sustentar en él la metonimia” (1975b, p.334).

Corte y confección (de la estructura)

Como vía de acceso a lo real, para Lacan, la topología “ilustra lo imposible con el corte que modifica la esfera” (Lacan, 1972). Por eso para él la topología no es teoría ni metáfora: sino el intento de cernir lo real que motiva su práctica. El discurso analítico se fundamenta en torno a un agujero en lo real: el ausentido de la relación sexual. Por lo tanto, el analista intentará que la interpretación como decir ocupe el lugar de lo real, del imposible. A partir de ello, considera a la estructura con la superficie a la que llama “a-esfera”. incluyendo el objeto *a* como recorte posible de caer en una operación de corte sobre la esfera. Ella es equiparable al cross-cap, superficie que se constituye como resultado de una transformación de corte y sutura sobre la banda de Moebius. La topología “tiene que dar cuenta de que, cortes del discurso, los hay tales que modifican la estructura que este acoge originariamente” (p. 502). En este desarrollo articula corte a vueltas de la demanda y el deseo en el toro y sus agujeros. Por lo tanto, define la operación analítica, vía el decir apofántico, apuntando al objeto *a*, causa de deseo, en tanto que el analista lo encarna y causa su caída generando la división del sujeto. La interpretación, dirá, “atañe a la causa de deseo, causa que ella revela, eso mediante la demanda que con su modal envuelve el conjunto de los dichos” (p. 498).

Eva Lerner se interroga respecto de este punto: “Si el discurso avanza por el S 1, síntoma, repetición, retorno de lo reprimido, este corte que voy a proponer en la Botella de Klein, en espiral,

¿podría ser la interpretación como lectura a la letra y el deseo que la causa, deseo del analista, corte y sanción de que lo que se dice no se borre con lo que sigue, evitando el efecto de sutura? Para que en la cura, el decir del analizante no sea como en el lazo social donde el decir de cualquier humano parlante que habla se borra con lo que sigue, con lo que dice después, avanzando de malentendido en malentendido.” (1994, p. 22). Dicha lectura a la letra implica el recorte del objeto y la apertura a la emergencia del valor del significante por fuera del sentido.

La cuestión es delimitar aquello que de la interpretación tiene función de corte. Lacan diferencia el corte en la esfera, que implica un corte en los dichos que no revelan ningún decir: “un falso vacío que remite a la infinitud de los dichos, a la metonimia” (Chapuis, 2018, p. 142) de otros cortes (enlazados al número de vueltas que se requiera) a partir de los cuales se obtiene “una modificación de la estructura o de la esfera, único acceso concebible a lo real, y concebible de lo imposible en tanto lo demuestra” (Lacan, 1972, p. 509). En estos últimos las vueltas del dicho no olvidan el decir.

Serán señalados como “corte de doble bucle” ya que producen el pasaje del cross-cap a la banda de Moebius, haciendo lugar al sujeto barrado, escribiendo lo real de un decir (Chapuis, 2018, p. 145).

La interpretación del analista supone vaciamiento, agujero y sutura, esas operaciones permiten el pasaje del toro a la banda de Moebius que produce sujeto. Ella supone la repetición de la demanda y el cierre del deseo, apuntando a producir un corte que modifique la estructura. “Está claro que si el agujero no es de imaginar, la vuelta solo *ex*-siste por el número con que se inscribe en el corte del que no cuenta sino el cierre” (Lacan, 1972, p. 510). A esta altura de la enseñanza de Lacan es lo real del número y el decir que *ex*-siste a los dichos lo que incluye lo real en la experiencia analítica.

Entonces, podemos decir que la interpretación que modifica la estructura es aquella que permite introducir el agujero para que este tenga una *función* en el anudamiento del ser parlante.

Especificar si el corte de la interpretación es de una o dos vueltas es fundamental para considerar la formación del agujero. Lacan aclara que este agujero se imagina o se maquina, se fabrica, se produce. A ese agujero el discurso analítico le “brinda cuerpo” (Lacan 1972, p. 509).

Finalmente, en el Seminario 25 articula la relación entre estructura y escritura tomando como eje al analista retor. Lacan dice que el psicoanálisis es una práctica de charlatanería que tiene consecuencias sobre lo dicho, ya que si el analista es un “conveniente retor” utiliza el equívoco que apunta al sexo, definido como conjunto vacío (clase 15/11/1977).

Creemos que esa charlatanería está pensada desde la retórica aristotélica como “arte de ver en cada caso aquello que es apto para persuadir”. El diálogo analítico, (ya que uno habla-goza

solo salvo que vaya a consultar con un analista), hace lugar a ese lazo entre hablar y escribir. Decir, corte y escritura. Lacan dice: “La lógica no se soporta mas que con pocas cosas. Si no creemos de un modo en suma gratuito que las palabras hacen las cosas, la lógica no tiene razón de ser. Lo que he llamado el “retor” que hay en el análisis. -es el analista de lo que se trata- el “rétor” no opera mas que por sugestión. El sugiere, es lo propio del retor, no impone de ningún modo algo que tendría consistencia, y es incluso debido a ello que he designado con el “*ex*” lo que se soporta, lo que no se soporta mas que por *‘existir’*” (clase 15/11/1977).

El analista equivoca con la “retorificación”. Se deja tomar por la sugestión de las palabras para operar una escritura. El retor apela al cuerpo en la misma línea que la escritura poética china, de ese modo rectifica el inconciente como discurso del amo, ligándolo a la escritura y lo real.

El analizante habla, hace poesía mientras que el analista, zanja, “lo que dice es corte, es decir que participa de la escritura, en esto precisamente: que para él equivoca sobre la ortografía” (Clase 20/12/1977). En el *Atolondradicho*, Lacan también articula corte, equívoco y escritura, sin embargo, consideramos que en este Seminario el corte alude al nudo borromeo como estructura del parlêtre y no solo al toro neurótico. El objetivo es formalizar la posibilidad de escribir de otro modo la estructura en lo real. En función de esto Lacan afirma que un corte elimina el nudo, el cual se vuelve a unir si es convenientemente retornado, de tal manera que sea el agujero lo que lo mantenga unido (20/12/1977).

Es posible considerar que a esta altura de su enseñanza Lacan intenta situar lo real en el nudo en el agujero topológico que lo constituye y no en la función del objeto *a* definido desde el Seminario 20 como semblante. En este sentido, el agujero es creado por la escritura que el corte localiza.

Palabras finales: Cuerpo y transferencia

Si la operatoria analítica no es posible de pensar por fuera de la dimensión transferencial, la estructura no se “dice” ni se “escribe” sin incluir la transferencia. Transferencia e interpretación continúan siendo conceptos que parecieran corresponder a una dimensión de la técnica; “se espera” la transferencia para interpretar, aunque ya en el seminario 11, Lacan afirma que no es necesaria esa espera. En este seminario se encuentra articulando inconciente y pulsión, apertura y cierre del inconciente a partir de la inclusión del objeto *a* en la cura analítica: “El objetivo de la interpretación no es tanto el sentido, sino la reducción de los significantes a su sin-sentido para así encontrar los determinantes de toda la conducta del sujeto” (1964, p.219). La tarea del analista en este momento de la teoría consistirá en aislar el objeto *a* en los dichos del paciente, situarlos a la mayor distancia posible del ideal para volver a llevar la demanda a la pulsión, delimitando un imposible (p. 281).

A la altura de los últimos seminarios, acercándonos a la lógica

nodal y los conceptos que venimos desarrollando en este escrito, transferencia e interpretación se ligan a la lecto-escritura. Lectura de las letras de goce que resuenan por la interpretación y escritura de un real: “La escritura es un artificio. Lo real no aparece pues mas que por un artificio, un artificio ligado al hecho de que hay la palabra e incluso el decir.” (10/1/1978).

Podemos decir, entonces, que la modificación a nivel del síntoma, y de la estructura (nudo) que la inclusión del analista produce, en su función de recta infinita deshace la duplicidad entre el síntoma y el inconciente, habilitando el agujereamiento de lo simbólico, con la consecuente reducción del sentido a la letra. Operación de corte delimitando dos agujeros: entre simbólico real (lo real de lo simbólico) y entre imaginario real (lo real pulsional).

Ahora bien, creemos que ese corte que introduce la interpretación instala la transferencia, es decir, hace de ella una función. Es función de la transferencia afectar el cuerpo, intervenir sobre el agujero de lo imaginario. A partir de lo cual será posible otro anudamiento, efecto de resonancia en el cuerpo y escritura que hace de esa afectación, una modificación en la economía de goce del sujeto. Interpretación vía el equívoco, resonancia y escritura acompañan la tarea del analista, que, si se apoya en el deseo del analista permitirá que la transferencia se entienda como cuerpo brindado al agujero.

BIBLIOGRAFÍA

- Bousseyroux, M. (2014). Lacan el borromeo. Ahondar en el nudo. Ediciones S&P, 2016.
- Caamaño, V., San Miguel, T. (2022). Escritura de un real: función del analista. En *Memorias del XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIX Jornadas de Investigación XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Facultad de psicología. UBA, 2022.
- Cevasco, R. (2018). Paso a paso (1) hacia una clínica borromea. Barcelona, P&S, 2018.
- Cevasco, R. (2019). Paso a paso (2) hacia una clínica borromea. Barcelona, P&S, 2019.
- Chapuis, J. (2018). Guía topológica para L'Étourdit. Ediciones S&P, 2018.
- Lacan, J. (1964). El Seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1999.
- Lacan, J. (1972). El atolondradicho. En *Otros escritos*. Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975a). Conferencias y charlas en Universidades Norteamericanas, nov. - dic. 1975. Traducción Rodríguez Ponte. Inédito.
- Lacan, J. (1975b). Quizás en Vincennes. En *Otros escritos*. Buenos Aires, Paidós, 2012.
- Lacan, J. (1975-76). *El Seminario, Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1976-77). El fracaso de Un-desliz es el amor. México, Artefactos, 2008.
- Lacan, J. (1977-78). Seminario 25: El momento de concluir. Inédito.
- Lerner, E. (1994). La botella de Klein. El sujeto y el Otro. En *Topología y psicoanálisis*. Escuela Freudiana de Buenos Aires. Buenos Aires, 1994.